

A propósito de...

5 de Septiembre Santa Teresa de Calcuta



Santa Teresa de Calcuta, nació en 1910 en Skopje, Albania, con el nombre de Agnes Gonxha Bojaxhiu.

A los 18 años, Agnes ingresó en el noviciado de Loretto, donde enseñó en el instituto Santa María de Calcuta (India). Hizo los votos perpetuos como hermana de la orden del Loreto en 1937 y tomó el nombre de Teresa, por Santa Teresa de Lisieux.

En 1946, Teresa viajaba en tren de Calcuta a Darjeeling para su retiro anual. Experimentó un momento profundo al que más tarde se refirió como su «llamada dentro de una llamada», cuando Jesús le habló e inspiró la famosa oración «Tengo sed», conocida en todo el mundo.

Unos dos años más tarde, la Orden del Loreto permitió a Teresa salir del convento y comenzó a servir en los barrios bajos de Calcuta. En 1950, fundó la orden de las Misioneras de la Caridad con el propósito de «amar y cuidar a aquellas personas de las que nadie estaba preparado para ocuparse».

La Madre Teresa continuó sirviendo a los pobres durante el resto de su vida, recibiendo numerosos galardones, entre ellos la Medalla de la Libertad en 1985 y el Premio Nobel de la Paz en 1979. Al final de su vida, las Misioneras de la Caridad tenían más de 4.000 miembros.

El 19 de octubre de 2003, San Juan Pablo II beatificó a la Madre Teresa y 13 años después, el Papa Francisco la canonizó el 4 de septiembre de 2016.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

7 DE SEPTIEMBRE 2025

XXIII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº 951

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Sabiduría 9,13-18.

¿Quién comprende lo que Dios quiere?

Salmo 89.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Filemón 9b-10.12-17.

Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido.

Lucas 14,25-33.

El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Es un error pretender ser «discípulos» de Jesús sin detenernos a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello. Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables.

Las dos imágenes que emplea Jesús son muy concretas. Nadie se pone a «construir una torre» sin reflexionar sobre cómo debe actuar para lograr acabarla. Sería un fracaso empezar a «construir» y no poder llevar a término la obra iniciada.

El Evangelio que propone Jesús es una manera de «construir» la vida. Un proyecto ambicioso, capaz de transformar nuestra existencia. Por eso no es posible vivir de manera evangélica sin detenernos a reflexionar sobre las decisiones que hay que tomar en cada momento.

También es claro el segundo ejemplo. Nadie se enfrenta de manera inconsciente a un adversario que le viene a atacar con un ejército mucho más poderoso sin reflexionar previamente si aquel combate terminará en victoria o será una derrota. Seguir a Jesús es enfrentarse con los adversarios del reino de Dios y su justicia. No es posible luchar a favor del reino de Dios de cualquier manera. Se necesita lucidez, responsabilidad y decisión.

En los dos ejemplos se repite lo mismo: los dos personajes «se sientan» a reflexionar sobre las exigencias, los riesgos y las fuerzas con que cuentan para llevar a cabo su cometido. Según Jesús, entre sus seguidores siempre será necesaria la meditación, el debate, la reflexión. De lo contrario, el proyecto cristiano puede quedar inacabado.

Es un error ahogar el diálogo e impedir el debate en la Iglesia de Jesús. Necesitamos más que nunca deliberar juntos sobre la conversión que hemos de vivir hoy sus seguidores. «Sentarnos» para pensar con qué fuerzas hemos de construir el reino de Dios en la sociedad moderna. De lo contrario, nuestra evangelización será una «torre inacabada».

José Antonio Pagola



*“Firmes y valientes,
seguid a Jesús en la
abnegación de
vosotras mismas”.*

San Benito Menni (c. 654)

¡Señor, concédeme la gracia de imitarte siempre como hijo amado de Dios; dame el don de caminar siempre en el amor a imitación tuya, a entregarme por el prójimo con generosidad como lo hiciste tu! ¡Concédeme la gracia de transmitirte a través de mis acciones y mis obras, de mi amor y mi sacrificio, alejando de mi corazón aquellos actos repletos de necedad, de palabras deshonestas y demás actitudes que me alejan honrarte! ¡Hazme imitador tuyo a la luz del Espíritu Santo llamado a contribuir con el fruto de mis obras al desarrollo integral de mi prójimo de manera que puedan observar en mi persona el ejemplo de cómo conducirme para cumplir tu manera de vivir! ¡Hazme consciente de la necesidad de imitarte siempre y procurar con mi comportamiento servir de modelo a los demás pero insertado en Ti! ¡Que no me acostumbre a verte crucificado, Señor, y hazme un instrumento para servir a mi prójimo!

